



## CENCERRADA 150.

TOMO III.

### ADVERTENCIA.

Antes que nuestros suscritores reciban la *cencerrada* 151, tendrán ya en su poder el *Almanaque de El CENCERRO*. Tenemos tomadas toda clase de medidas para burlar, por esta vez al menos, el escamoteo de los ingenieros, y contamos con la seguridad de que todos los ejemplares llegarán á su destino; mas, si á pesar de todo, no lo re-

### DIRECCION Y ADMINISTRACION:

CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL, IZQUIERDA.  
MADRID.

cibiese algun corresponsal, le rogamos se sirva avisarlo al momento, tanto para remediar la falta, como para dar parte á la autoridad, y que se exija la responsabilidad á quien deba exigírsele.

Ingenieros, mucho ojo,  
y hasta de escamoteos,

que el negocio está apretado  
y se vá poniendo fec.

\* \* \*



## OTRA.

Con este número remitimos la cubierta del 2.º tomo de EL CENCERRO á cuantos coleccionistas nos la han pedido; si alguno no lo recibe, que avise y se le remitirá.

\*  
\* \*

—Nostramo; ya está Mateillo jecho fraile.

—Ni yo sé quién sea ese Mateillo, ni á qué convento pertenezca.

—En cuanto al convento, tampoco sé yo cuál sea el suyo; porque, como anda así.... á salto de mata;.... pero, que Mateillo está ya jecho fraile, pué su mercé creerlo.

—Pero ¿quién es ese Mateillo?....

—¡Vaya! Mateillo Sagasta; que al fin pescó la presidencia.

—¡Cómo! ¿Ha sido elegido Presidente del Congreso el Sr. Sagasta?

—Con los deos, nostramo: quiero decir, con los carlistas.

—A ver; cuéntame, hermano, cuéntame.

—Pues señor: ha de saber su mercé que se abrieron las Cortes, y dijeron—á elegir Presiente,—y eligieron dos: pero, como los dos no cabían en el sillón, fué menester desecharlo uno, y desecharon por gordo al hermano Rivero, escogiendo al hermano Sagasta por bien enfrontilao. De modo, que ya pué su mercé calcular qué trago tan amargo habrá sío pá el hermano Nicolás.

—Efectivamente, Liberto: mal rato habrá pasado el Sr. Rivero.

—Pues no tenga su mercé cuidao, que al cobrar será el llorar: porque al hermano Mateo le ha de salir toavía la Presidencia por la punta del tupé: y si no al tiempo.

—¿Y por qué ha de ser eso, hombre?

—¿Qué por qué? Porque ha sío mal ganá, nostramo; y lo que mal se gana, mal se disfruta.

—Pero no sé yo porque ha sido mal ganada,

—Porque ha sío ganá con el auxilio de los carlistas; y cuando los carlistas auxilian á un cristiano, no lo salva ni la caría.

—Posible será que suceda lo que dices, hermano: pero por el pronto hemos salido del atolladero, que no ha sido poca fortuna, pues nos llegaba ya el barro á la rodilla.

—¿Sí? Pues ha de saber su mercé que, si antes nos llegaba á la rodilla, ahora estamos atascados jasta el cogote; con que mire su mercé qué fortuna.

—¿Pues qué hay ahora, hermano?

—Que ha jecho demision tó el menisterio, y le han aconsejao al señorito que venga el hermano Baldomero pá que desatasque el carro.

—Mal consejo es ese, hermano Liberto; porque ni el Duque de la Victoria abandonará á Logroño, ni conseguiría tampoco, aunque lo abandonase, el objeto para que es llamado.

—¿De modo qué nos vamos á quear desgobernaos?

—No, Liberto: por muy malas que sean las situaciones, nunca faltan hombres para formar un ministerio. Echarán mano de Colmenares, Angulo, Basols, Candau, Malcampo....

—¡Mal-campo! ¡Candao! ¡Guason! Nostramo; ¿sabe su mercé que no me güelen bien esos apellidos? ¿Y esos hermanos qué son?

—Progresistas.

—Pero... progresistas que progresan, ó...

—Hombre, no van muy á escape pero....

—Malo, nostramo, malo. ¿Conque es decir que hemos dao un paso pá atrás?

—¡Ay, hermano Liberto! Fídele á Dios que sea este solo. En política es muy fácil andar para atrás: lo difícil es ir para adelante.

—Pues ná, nostramo. No hay que aflegirse por eso; que por toas partes se vá á Roma: y, como decía el otro, el mal camino andarle á escape. Y quédese su mercé con Dios que me largo á la manifestacion,



—Pero, hombre ¿no vienes ahora de ella?

—¡Cá! Esa es la de los estudiantes, que por cierto ha estao güena de verdá: pero ahora voy á la gorda, á laquetenemos prepará pá esta tarde en el Prao, con banderas, y estandartes, y la Tertulia progresista, y el retrato de Prim, y..... por fin la mar, nostramo.

—¿Y á dónde pensais ir con esa manifestacion?

—¡Toma! A palacio á decirle á D. Ama-deo.....

—Pues será en balde, porque habrán aconsejado al rey que no os reciba, y no os recibirá.

—Pues habrán hecho mal, si tal le han aconsejado, porque.....

—Eso no es cuenta tuya, Liberto. Ellos allá.....

—Dice su mercé bien, nostramo: yo de lego no he de pasar, ni quiero: con que el que la ha enredao, que la desenrede, que yo á mis ametrallaoras y á mi CENCERRO me atengo.

A manos de Sagasta

Zorrilla ha muerto,

y vamos progresando  
como el cangrejo.

Broma ó no broma,  
por todos los caminos,  
se llega á Roma.



La division progresista ha profundizado hasta el corazon de parientes muy allegados y de amigos hasta ahora muy queridos. La encarnizada lucha de Rivero y Sagasta ha concluido con las más entrañables afecciones, y hoy no hay más lazos que los del turrón; á esto y solo á esto está reducida la política actual.

Ya no hay padres para hijos,  
no hay amigos ni parientes,  
que en la cuestion turrонера  
antes que todo está el diente.

\*  
\* \*

Los carlistas dieron sus votos para Presidente del Congreso al Sr. Sagasta. Con tal motivo dice cándidamente un periódico ministerial: ¿á quién se los habian de dar? Es claro: eso decimos nosotros tambien: ¿á quién se los habian de dar?

Don Mateo presidente  
y apoyado por carlistas...  
Aquí dió fin el sainete,  
y que el Señor nos asista.

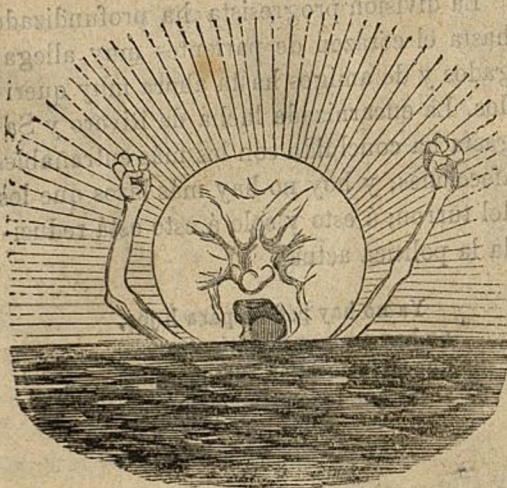
\*  
\* \*

El nuevo ministerio cree que las economías planteadas por su antecesor, pueden ser mucho mayores, y está resuelto á hacerlas. Tal es entre otras, que el sueldo de 6.000 duros que hoy disfrutaban los ministros, quede reducido á 5.000; y de estos descontado el 20 por 100, viene á resultar que los ministros tendrán en adelante 4.000 duros en vez de 6.000. Esa es la derecha, hermano Malcampo: duro con los peces gordos, que ellos son los que pueden dar buen resultado.

No hay que andarse por las ramas:  
al tronco, al tronco derecho,  
que machacando en el tronco  
sacarán honra y provecho.

\*  
\* \*





España es la mar... ¡La mar!  
una mar de puntos negros,  
donde se ahogan los más,  
donde navegan los menos,  
donde los peces mayores  
se comen á los pequeños,  
donde los malos engordan  
y mueren de hambre los buenos.  
Para aclarar esta mar,  
sale el sol con rostro fiero,  
en la boca y en los puños  
ostentando puntos negros,  
para que dichos y obras  
tengan un color moreno.  
Y pues que á esta situación  
no se le encuentra remedio,  
ni tenemos quien nos salve  
en la tierra ni en el cielo;  
adelante los faroles,  
siga adelante el enredo,  
y á cruzar como se pueda  
la mar de los puntos negros.

Lo que está ocurriendo con los casamien-  
tos es una cosa deliciosa. En Monóvar se  
casó canónicamente una niña hará cosa de  
dos meses: al cabo de este tiempo le gustó  
más otro galán, y determinó descasarse del  
primero y entregarle su mano al segundo:  
pero afortunadamente supo la gran cencer-  
rada que el pueblo la preparaba, y esto en-

frió algún tanto su volcánico corazón, y  
se resignó á seguir con el primer marido.  
¡Digo! ¡Eh?

Dice un colega que ha aparecido en las  
regiones políticas un nuevo sol lleno de  
vida y hermosura. Alto ahí, querido colega.  
¿Por dónde ha aparecido ese bello astro? ¿Ha  
aparecido por los cerros de Ubeda, ó ha sa-  
lido por Antequera? ¿Qué señas tiene ese lu-  
cero? ¿Tiene tupé? ¿Está arrellanado en un  
sillon? ¡Sí! Pues entonces, ya te pesqué  
calamar.

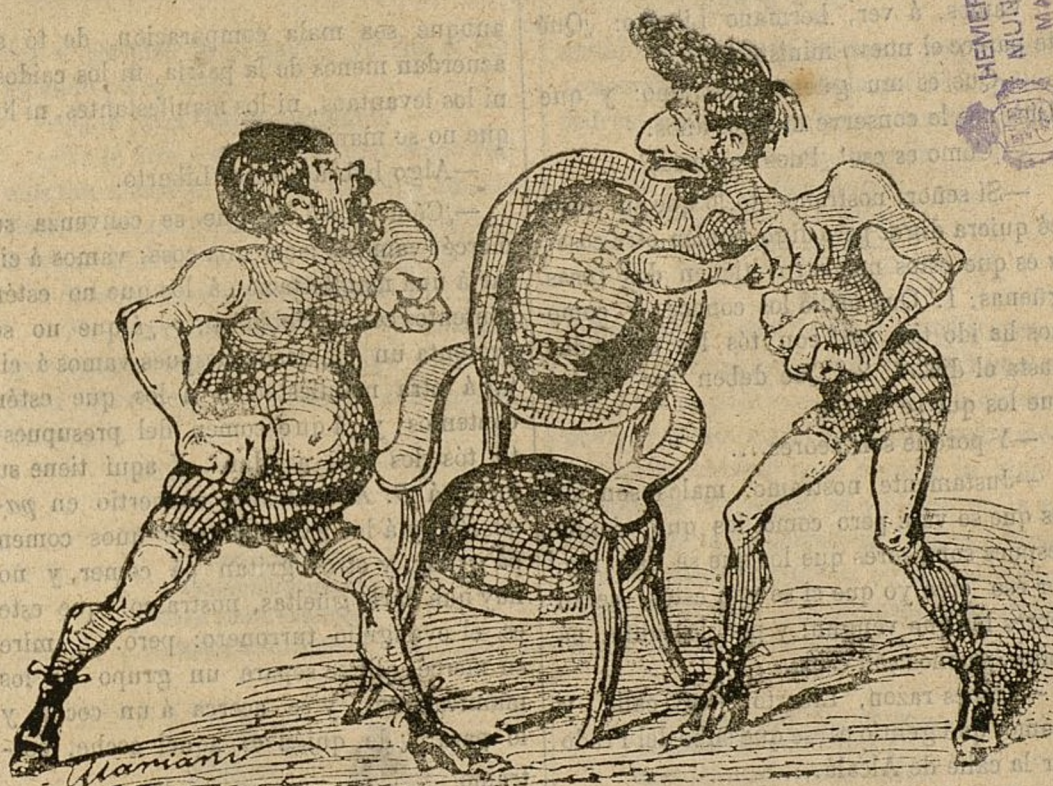
Lleno de hermosura y vida,  
cón tupé y en un sillón;  
si no eres Mateo Sagasta  
miente la Constitución.

¿Es cierto que en Alcaudete se ha arren-  
dado en 240 reales la capilla de la Virgen,  
y que el arrendador se ha echado en el bol-  
sillo la llave de la verja, imposibilitando  
por lo tanto á los vecinos la entrada en el  
santuario? ¡Hombre, hermanito santero!  
¿Arrendar á un particular un templo de la  
Virgen! ¿Y los fieles no valen más de 240  
reales?

Abrase al punto esa verja;  
permitase al pueblo entrar,  
que con el templo de Dios  
no se debe comerciar.

Mal hiciste, señorito,  
si has escogido mal campo,  
que si en mal campo te fijas,  
todo te ha de salir malo.  
Y pues lo malo escogiste,  
pudiendo hacer lo contrario,  
del campo malo verás  
cuán cerca está el campo santo.  
Lo más malo de este mundo  
es sembrar en campos malos;  
pues solo espinas recoge  
todo el que siembra en mal campo.





*Al salon, Rivero, voy,  
 donde probaros espero,  
 que si sois el buen Rivero,  
 el buen Sagasta yo soy.*

Rudo, brioso, potente,  
 salta Rivero á la arena,  
 con denodado propósito  
 de emprender sañuda guerra.  
 Fornidos brazos y puños  
 y grueso abdomen ostenta,  
 aguardando á su contrario  
 en posicion académica.  
 Pisa el redondel Sagasta  
 con su empinada meleana,  
 y atrabiliario y bilioso  
 hasta su contrario llega.  
 Crispa los puños y grita:  
 —¿Quién quiere conmigo guerra?  
 —Aquí hay un mozo, zalero,  
 arrimando ya candela.  
 —¿Usted quiere pelear  
 conmigo la presidencia?  
 —Con ozté y er zurzum corda,  
 y con cecenta que vengan.

—Pues principie la batalla  
 y que aproveche al que venza.  
 —Puez prepare laz quijaz  
 pa irce tragando laz muefaz.  
 —Pum, pum, pum: ¿qué tal amigo?  
 —Pum, pum, pum: ¿á mi con ezaz?  
 —Allá va ese á la barriga.  
 —Allá va eze pa la crezta.  
 —Socorro: venga hácia mi  
 la gente sacristanesca.  
 —¡Ah pícaro! ¿Ezaz tenemos?  
 ¿zotanitaz me precentaz?  
 Puez allá va un andaluz.  
 ¡Viva la gente é mi tierra!  
 —Pues allá va un bonetazo  
 que te hará ver las estrellas.  
 —¡Cieloz! Por mitá der bucho  
 me zopló la cornamenta.  
 Loz zotanaz me han perdio:  
 me quedé cin preciencia.



Vamos, á ver, hermano Liberto: ¿Qué te parece el nuevo ministerio?

—Que es mu güeno, nostramo: y que Dios nos lo conserve muchos años.

—¿Cómo es eso! ¿Pues no decías?....

—Sí señor, nostramo: tó lo que su mercé quiera digo: pero digo tamien otra cosa: y es que estos menistros tienen dos cosas güenas, 1.ª Que nadie los conoce, y como nos ha ido tan mal con tós los conocidos hasta el dia..... 2.º Que deben ser peores que los que se fueron.

—Y porque son peores....

—Justamente, nostramo: malos son tós los que se ván: pero como los que vienen despues son peores que los que se han ido, por eso creo yo que si se ván estos, serán peores los que vengan; y por lo tanto, pá malos, güenos son estos.

—Tienes razon, Liberto: pero calla, y veamos qué gentío esese que sube del Prado por la calle de Alcalá.....

—Ya se lo diré á su mercé, nostramo. Esa es la manifestacion que estamos haciendo pa decirle al Sr. Zorrilla que á él es al que queremos, y no al Sr. Sagasta.

—Pues eso es una tontería, Liberto: porque si el Sr. Sagasta es progresista-democrático, como el Sr. Zorrilla, y su programa igual al del Sr. Zorrilla, y igual tambien la marcha que piensa seguir.....

—Eso digo yo, nostramo: pero como el pueblo dice otra cosa, y como la Tertulia progresista dice..... por fin, nostramo, que algo tendrá el agua cuando la bendicen: pero; oiga su mercé: dan gritos y mueras..... y nombran al Sr. Sagasta y á los traidores, y á los..... ¿Qué dicen, nostramo, que dicen?

—No sé, hermano; ni lo quiero saber; porque te aseguro que estas revueltas y manifestaciones, más que políticas son.....

—¿Turroneas, nostramo? ¡Carape, que me lo golí! Me paece á mí, nostramo, que,

aunque sea mala comparacion, de tó se acuerdan menos de la patria, ni los caidos, ni los levantaos, ni los manifestantes, ni los que no se manifiestan.

—Algo habrá de eso, Liberto.

—¿Cómo algo? Pá que se convenza su mercé, vamos á jacer una cosa: vamos á citar á una manifestacion á los que no estén contentos con el Gobierno, y ¿á que no se presenta un empleao? Despues vamos á citar á otra manifestacion á los que estén contentos, y ¿á que comen del presupuestó tós los que acudan? Y aquí tiene su mercé á D. *Entusiasmo* convertio en *panecillo*; y á los patriotas, que unos comen pá gritar, y otros gritan pá comer, y no hay que darle güeltas, nostramo: que este es el evangelio turroneo: pero..... mire su mercé, allí se separa un grupo de los manifestantes, y se acerca á un coche y lo para: ¿de quién es aquel coche, nostramo?

—No distingo bien, Liberto: pero parece de palacio.

—Y hablan con una señora: ¿quién es aquella señora, nostramo?

—No distingo bien, Liberto: pero parece la reina.

—Y se asusta la señora: y parece como que se pone mala. ¿Le habrán echao alguna flor, nostramo?

—De espinas deberá haber sido, hermano: porque no creo yo que ninguna señora se ponga mala porque la echen una flor.

—Ande su mercé de prisa nostramo, que vamos á llegar tarde á palacio, y no vamos á ver á D. Amadeo cuando salga al balcon á saludar al pueblo.....

—¿Qué inocente eres, Liberto! ¿Te figuras tú que vá á salir?.....

—¡Toma! ¿Y eso qué tiene de particular? Y el Señorito quees tan saludaor, y tan ...

—Pues ten entendido que no sale.

—¿Que no sale, nostramo? Pues entonces,



con el permiso de su mercé, ya está el lego picando pá la celda.

—¿Qué prisa tienes, hermano?

—Yo le diré á su mercé: que como salimos tan á escape, me dejé allí una ametralladora á medio guardar, y voy no se vaya á echar á perder.....

—Bueno: pues iremos juntos....

—No señor, nostramo: yo soy más progresista que su mercé: y aluego como voy jacia querencia..... Conque allá espero, nostramo.

Amigos y enemigos

todos son unos;

y está la diferencia

en pan ó ayuno.

Venga alivento,

y verán como estamos

todos contentos.



El Sr. Malcampo dice que el cargo de Presidente del Consejo está lleno de pesadumbres, y que solo aceptó al grito que le dió su corazon. Comprendemos cuán lleno de pesadumbres se encontrará el Presidente del Consejo: comprendemos el grito que le daría el corazon para obligarle á aceptar: todo lo comprendemos; todo: hasta su reconocida pequeñez y osadía. Lo único que no comprendemos es que diga que hablará poco, porque no le gusta hablar, y que no le gusta hablar porque es marino. Pero por fin, si en vez de hablar obra, y obra en

sentido liberal, y vá adelante por la senda democrática, no hay nada perdido, y hasta podremos felicitarnos por el cambio; pero...

¿Lo hará tal como lo dice?

No sé qué te diga, Anton;

llevo ya muchos engaños,

y estoy un poco escamon.

\*\*\*

Pues señor han de saber ustedes que en Iznajar hay un novio que quiere á una novia; pero el padre de la novia no quiere al novio; y como es de justicia, el mejor medio que ha encontrado para librar á la niña de los amores del galan, es soplarla en la cárcel, y viva la Constitucion. Pero ni por esas; el novio desde fuera y la novia desde su calabozo se largan los cantares más tiernos: y allá va una prueba de ello.

ÉL.

Porque te quiero, morena,

te metieron en la cárcel;

mas mientras viva tu novio

no faltará quien te saque.

ELLA.

Porque te quiero, moreno,

estoy en un calabozo:

¿qué me importa la prision

si me enamora un buen mozo?

\*\*\*

¿No decian ustedes que no? ¿Pues qué se ha caido de algun nido el de los tufos? Nada de eso: ya tienen ustedes al Sr. Olózaga felicitando al nuevo ministerio, y diciéndole á los nuevos ministros, que ellos son los vardaderamente liberales, y morales y..... por fin, que ya no se acuerda para nada del Sr. Zorrilla, que le dió la embajada.

¡Oh fuerza del millonaje!

¡Oh estómago agradecido!

¡Oh equilibrista tufon!

¡Oh embajador... por lo fino!

Agárrate, ¿qué te importa

el árbol que está caido?

\*\*\*



## TELÉGRAMAS.

### INTERIOR.

Se dió la batalla ache;  
venció Sagasta á Rivero;  
pero fué con el auxilio  
de tersos y patateros.

### EXTERIOR.

Se necesita petróleo  
y unas cuantas petroleras,  
que entiendan bien el oficio  
y sepan armar candela.

\*\*\*

### BOLETIN RELIGIOSO.

*Santos de hoy.*—Santa Poltrona y San Te-pesqué.

*Santos de mañana.*—La conversion de los Gazapones y Santa Zaragata bendita.

*Cuarenta dias* de tribulaciones y penalidades.

*Rogativas públicas* para que se calmen los malos temporales.

*Setenario de dolores* con el ay ay ay mutilá, y acompañamiento de la partida de la porra á toda orquesta.

*Bendicion* petrolera con aparicion del diluvio.

*Sol:* cabizbajo y meditabundo, como si hubiera perdido la votacion.

*Luna:* alegre y risueña, como el tupé de Sagasta.

*Vientos:* bramando, como si esperaran la gorda.

Un punto negro, otro, otro, ciento. ¡La mar!

\*\*\*

### DEFENDERSE RADICALES.

Del apartado sepulcro  
donde el ilustre Prim yace,  
despedazado su pecho  
por asesinos cobardes,

se alza ensangrentada losa,  
y un triste gemido sale,  
que al pueblo libre le dice:  
*defenderse, radicales:*  
defenderse de unionistas,  
de neos, de sacristanes,  
de alfonsinos y carlistas,  
moderados y orleanes.  
No escuchéis á la reaccion:  
no permitáis que os engañen  
con ilusorias promesas;  
y que no os despoje nadie  
de los derechos que el pueblo  
ha conquistado con sangre.  
Atrás, atrás la reaccion,  
atrás esos miserables,  
que quieren arrebatarnos  
vuestras santas libertades,  
y antes que ceder un punto  
*defenderse, radicales.*

## EL CENCERRO.

PERIÓDICO SEMANAL,

SATÍRICO,

POLÍTICO, BURLESCO, QUE PASA DE CASTAÑO OSCURO,

Y

### FRAY LIBERTO,

coleccion de acertijos, charadas, etc.

Se publican dos veces á la semana.

PRECIOS DE SUSCRICION Á LOS DOS PERIÓDICOS.

Seis reales trimestre pagados anticipadamente en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de á medio real.

SE SUSCRIBE

en Madrid, Corredera baja, 20, principal, izquierda.

MADRID: 1871.

IMPRENTA DE «EL CENCERRO,» Á CARGO DE T. NUÑEZ,  
Corredera baja de San Pablo, 43.